

**LA MIGRACIÓN COMO AGENTE DE
DESESTRUCTURACIÓN CULTURAL¹**

A lo largo de la historia, los procesos migratorios que cíclicamente se han venido dando en el mundo, y que responden a una serie de necesidades de muy diversa índole, de una u otra forma han contribuido para acrecentar y complejizar el contenido de las expresiones culturales², o también han jugado un pa-

pel protagónico al convertirse en verdaderos agentes desestructurantes de tradiciones culturales otrora existentes.

La migración, con su efecto de convertirse en un agente expulsor o receptor de una gran cantidad de seres humanos, precisamente se

-
- 1 Para la realización de este artículo se ha utilizado información del Proyecto La Cultura Popular en la Provincia de Chimborazo, en dicha publicación, a más del autor de este ensayo intervienen las antropólogas Nancy Burneo, Victoria Novillo y Jeanneth Yépez.
 - 2 En este artículo fundamentalmente nos referimos a las expresiones de la Cultura Popular, donde los colectivos sociales pertenecientes a ella fundamentalmente, aunque no con exclusividad, corresponden a grupos sociales que pasaron por el proceso del mestizaje

formaliza con la presencia o ausencia de actores sociales quienes, en su actividad migratoria, no solamente que se trasladan de forma física a un destino determinado, sino que, por el contrario, dentro de sus "valijas" van llevando consigo una serie de elementos culturales, los mismos que, en las primeras fases de la migración, de forma más pronunciada, les servirán de verdaderos soportes para el proceso de adaptación/supervivencia, en los nuevos escenarios que les ha tocado vivir. Esos contenidos culturales se convierten, de ese modo, en verdaderos patrimonios intangibles, los mismos que, paradójicamente, muchas veces son las únicas "posesiones" reales que los migrantes aún conservan.

Como hemos dicho en líneas anteriores, el fenómeno migratorio se puede dar en una doble versión: ya sea recibiendo a considerables grupos sociales en un lugar determinado, o expulsando a un contingente social, el cual, por una serie de razones, generalmente de índole económica, se ve forzado a abandonar su lugar habitual de residencia, en pos de nuevos horizontes en donde su puesta o realmente, alcanzará los objetivos que influyeron en su deci-

sión de migrar, con todo lo que ello significa tanto a nivel personal como social.

La mayoría de veces, especialmente a nivel del discurso periodístico, se simplifica la trascendencia del fenómeno migratorio, al cual se lo analiza casi exclusivamente dentro del contexto demográfico, ciudades que "pierden" población, o ciudades que "ganan" población, o en el ámbito de la fenomenología, inclusive con tintes de pseudo esteticismo (migrantes que "afean" a la ciudad con su condición económica y su conducta distinta). Esta forma



esquemática de observar el fenómeno estudiado deja de lado una serie de matices que forman parte del proceso, y que como es obvio suponer, trascienden del mero recuento estadístico, o estético. Lo que deja atrás el migrante, o lo que encuentra en su nueva residencia quien optó por la migración es un verdadero mundo lleno de elementos importantes, de todo tipo, que no solamente incidirán en su vida personal, sino que traerán secuelas, muchas veces traumáticas, para el mismo migrante y los terceros involucrados en el hecho, las mismas que no pueden ni deben considerarse únicamente en su perspectiva cuantitativa, sino fundamentalmente en sus proyecciones cualitativas.

En las líneas que vienen a continuación se analizará como el fenómeno de la migración (migración internacional), en la provincia de Chimborazo, ubicada en la región interandina central de la república del Ecuador, se ha constituido en un agente desestructurante de varias manifestaciones culturales (entre ellas las que corresponden a la cultura popular), en el sentido que este fenómeno ha sido tratado (Naranjo, 1986), las mismas que hasta hace no

muchos años atrás, tenían absoluta vigencia, pero que en la actualidad están en un franco retroceso, simplemente han desaparecido, o han sido reducidas a una pálida memoria histórica con una tendencia a su desaparición definitiva.

Chimborazo, cultura y sociedad.

La provincia de Chimborazo está ubicada en el callejón interandino en la zona central de la república del Ecuador. Históricamente constituyó un paso obligado en el trayecto que unía a las poblaciones de la región costa con la ciudad de Quito, capital del estado ecuatoriano. Esta vinculación se facilitó por cuanto en los albores del siglo XX, el servicio del ferrocarril era la única posibilidad vial para enlazar a la sierra con la costa, (anónimo, n.d.) y, precisamente, la ciudad de Riobamba fue la estación de paso necesaria, en donde los viajeros que venían de la sierra en su trayecto hacia la costa, así como los de la costa en su viaje hacia la sierra, tenían que obligatoriamente pernoctar en dicha ciudad antes de iniciar la segunda etapa de su viaje. Esta coyuntura geográfica permitió a la provincia y sus pobladores el

estar en permanente contacto con una serie de manifestaciones culturales tanto de la región andina así como del litoral, las mismas que fueron incorporando a sus patrimonios tradicionales mantenidos desde tiempo atrás.

Como es conocido por todos, las manifestaciones culturales se sustentan en un base material, y, tratándose de la provincia de Chimborazo, esta realidad inexorablemente nos lleva a hablar, aunque sea en forma resumida, de la estructura agraria provincial. En relación con ella podemos afirmar que como herencia del régimen colonial, se caracterizó por favorecer a la gran propiedad, el latifundio, frente al cual coexistían muy pequeñas unidades de producción que giraban en torno a la actividad familiar y en ocasiones comunal. Las primeras estructuras tenían como propietarios a familias tradicionales de la región, autocatalogados “blancos” y cuya membresía cultural les vinculaba al poder político y económico, así como también al religioso, muy importante durante

esa época. Por oposición, la población cuya actividad económica giraba en torno a ínfimas parcelas de tierra, conocidas como huasipungos, correspondían a una gran masa de campesinos indígenas, despojadas de los más elementales derechos, e inclusive de su condición de seres humanos (Quintero y Silva, 1995). Su vinculación cultural se daba con una cultura vernácula que en varias de sus manifestaciones recordaba la época prehispánica. Entre estas dos realidades polares se ubicaba un segmento poblacional mestizo que compartía contenidos culturales tanto del sector indígena campesino, así como del “blanco”, el cual estaba en un constante proceso de construcción identitaria, (Almeida, 1995), y dentro del cual existían un sinnúmero de matices, los cuales dependían de su mayor cercanía o lejanía a la población indígena, o, diciéndolo de otro modo, de su mayor o menor vinculación con el grupo autodenominado blanco. Originalmente a este colectivo social le correspondía una membresía directa con los contenido de la cultura popular³.

3 Manifestamos que originalmente a estos colectivos sociales les correspondía la categoría de cultura popular, ya que, y como se verá más adelante en este artículo, en el caso de Chimborazo esta realidad inicial se va a complejizar de una forma superlativa.

Como se podrá entender, y siguiendo a Barth (1976), ratificamos el hecho que las fronteras étnico-culturales no son estáticas, y los límites del accionar cotidiano de los grupos sociales está en constante movimiento. Precisamente, esta realidad también se dio en la provincia de Chimborazo, en donde el “entrecruzamiento” étnico y cultural fue un hecho, lo cual dio lugar a una serie de mixturas las mismas que fueron complejizando el panorama cultural y étnico de la provincia. Préstamos culturales, replanteamientos de contenidos simbólicos y sígnicos, refuncionalizaciones culturales, múltiples desencuentros, etc. etc. fueron la tónica usual a nivel provincial en el amplio campo de las manifestaciones culturales.

En este complejo panorama se dieron una serie de procesos, con la particularidad que ellos no siempre mantuvieron la misma dirección. En

un momento de la historia cultural provincial se advirtió un verdadero afán de los grupos indígenas de “abandonar” a cualquier precio su identidad, para pasar a engrosar las filas de un mestizaje menos discriminatorio, en donde el “estigma” de su condición de indios podía morigerarse⁴.

Este estado de cosas comenzó a cambiar, a partir del proceso de evangelización emprendido por el Obispo Leonidas Proaño y su equipo misionero, cuyos contenidos estaban dentro de los postulados de la Teología de la Liberación. Tomando como punto de partida tal hecho se advierte un verdadero vuelco en una gran masa de indígenas, en el sentido de revalorar su cultura y su condición de indios, con lo cual ese afán desesperado por dar el paso hacia ser “mestizo” se ve disminuido de forma notoria, aunque algunos contenidos culturales del mundo de lo no

4 Ha sido muy bien conocido el rigor de la discriminación de la que fueron objeto los indios en la provincia de Chimborazo. Pese a que las situaciones han cambiado en gran medida, aún hoy día no es raro ver en lugares públicos, como los transportes, por ejemplo, el trato absolutamente inhumano del que son objeto. Para una buena parte de la población no india del Chimborazo, las nuevas realidades que se viven actualmente a nivel provincial, no han sido asimiladas. Es obvio que ante la ferocidad del discrimen histórico del que fueron objeto, una de sus máximas aspiraciones fue la de abandonar su condición de indios que tanto sufrimiento les causaba.

indígena, ya fueron incorporados de forma definitiva a su acervo cultural, con las obvias variaciones y reacomodos que las ocasiones ameritaban. Quizás el ejemplo más emblemático de este proceso que estamos analizando sea la fiesta del Carnaval, “el taita carnaval” en la versión indígena, que es una de las celebraciones de más convocatoria entre los indios a nivel provincial, y cuya génesis, no les pertenece, pero que ha sido asumida por este colectivo social de forma total, a tal punto que es difícil imaginarse que dicha fiesta en su génesis no les perteneciera (Volkral,1996). Sin temor a equivocarnos podemos manifestar que el carnaval en el mundo indígena de Chimborazo es la fiesta más emblemática de su calendario festivo.

Paralelamente a este proceso se advierte que ciertos grupos de mestizos absolutamente depauperados, van adoptando lineamientos culturales de los indígenas, a los cuales, en cierta forma los refuncionalizan, pero aquel afán tiene un carácter estrictamente cosmético, ya que en su estructura interna los cambios, en el caso que los haya habido, son verdaderamente poco significativos.

Quizás el caso más indicativo del proceso que venimos dando cuenta, sean las fiestas religiosas populares en donde se hace patente el sinnúmero de “prestaciones” culturales que vienen del mundo indígena y que han sido asimiladas por esos grupos de mestizos.

Otro proceso digno de tomarse en cuenta es el que se vivió en la década de los años sesenta e inicios de los setenta. En dicho período histórico tanto por acción de los procesos de Reforma Agraria, así como



también por el voluntario abandono de la actividad agrícola en las grandes haciendas, sus propietarios que en una gran mayoría reivindicaban una “prosapia hispánica” con todos los contenidos ideológicos y culturales que dicha posición implicaba, abandonaron, casi en su totalidad, sus lugares de residencia y emigraron fuera de los límites provinciales, con lo que se perdieron manifestaciones culturales propias e identificatorias que los distinguía de los otros grupos. Quienes se quedaron viviendo en la provincia, se vieron forzados a abandonar su posición hegemónica, ya que las circunstancias económicas y estructura del poder habían cambiado por razones de naturaleza histórica y socio-productiva, teniendo también que modificar sus lineamientos culturales de antaño, para vincularse de modo más estrecho con grupos de mestizos que ya se habían consolidado dentro de los límites provinciales.

Todos estos cambios dentro de la escala de jerarquización social al interior de la provincia, promovieron una serie de mixturas culturales entre los distintos conglomerados sociales existente en Chimborazo. Se hacía evidente que el “antiguo

régimen” ya no estaba vigente, y que los tradicionales contenidos culturales, estructurados en compartimentos estancos, había sido revisados por fuerza de las circunstancias.

Como es obvio suponerse, el proceso señalado creó una serie de encuentros, pero también grandes desencuentros de naturaleza cultural, hechos que repercutieron en la dificultad de comprensión del fenómeno. Como ya señalamos anteriormente, la estructura rígida de la época colonial y republicana que consolidó propuestas culturales muy estrictas y diferenciadas unas de otra, había sido abandonada, dando paso a una nueva estructuración cultural que se sigue consolidando, dentro de la cual la inmensa variedad de matices y préstamos culturales recíprocos, es una de sus notas distintivas.

La pérdida de la centralidad y sus consecuencias.

Como habíamos manifestado en las notas introductorias de este artículo, la provincia de Chimborazo desde los inicios del siglo XX hasta la mitad de la década de los años cincuenta, por su ubicación tanto

geográfica como espacial, se constituyó en eje de una serie de actividades no solo de carácter comercial –motivadas por la actividad ferrocarrilera que hasta ese entonces era muy importante-, sino también de naturaleza étnica y cultural. El incesante tráfico sierra costa y viceversa, así como el movimiento de considerables masas de campesinos tanto hacia la cabecera provincial, así como fuera de los límites provinciales, especialmente a las zonas del litoral para el trabajo temporario del corte de caña en los ingenios azucareros, permitieron la presencia de un inagotable entrecruzamiento de contenidos culturales. En este proceso era innegable la centralidad de la ciudad de Riobamba desde donde se recibían esos nuevos contenidos culturales, así como también se irradiaban otros. El flujo incesante de personas y de ideas era parte de la cotidianidad de esta región.

Este proceso va a tener una ruptura drástica. Con el advenimiento de nuevas carreteras hacia la costa, lo que verdaderamente va a “disparar” el crecimiento masivo del transporte público y de carga, por un lado, y con el decrecimiento e inclusive desaparición de la actividad del fe-

rocarril por otra, la otrora pujante región central decrece su importancia en forma notoria. De haber sido el centro del país, pasan a ser el “centro de la pasividad” en todos los órdenes de la actividad humana, con toda la secuela de consecuencias que este proceso va dejando atrás.

Las nuevas condiciones de naturaleza socio productivo que se viven en la provincia de Chimborazo van a motivar un proceso migratorio campo ciudad muy significativo. Las migraciones temporales de contin-



gentes campesinos indígenas hacia la costa, lentamente se convierten en migraciones definitivas, ya sea a la ciudad de Guayaquil o a la ciudad de Quito. En estas grandes movilizaciones también se incluyen segmentos muy significativos de una clase media de origen urbano, la misma que, al no encontrar una posibilidad laboral en sus lugares de asentamiento, opta por aventurar en otras regiones del país en donde, al menos, la posibilidad de una inserción laboral sí se presenta.

Sea cual fuere la modalidad del proceso migratorio (temporal o definitivo), una de las características de éste es que los contingentes de migrantes desplazados a otros lugares, en la mayoría de los casos, seguían manteniendo una serie de vínculos con sus lugares de origen, lo cual posibilitaba el mantenimiento de una continuidad cultural. El tradicional "regreso" de los migrantes con ocasión de las fiestas patronales o cívicas hacia su lugar de origen era una realidad que se la vivía todos los años. En esas reuniones anuales se recreaban actividades culturales que por fuerza de las circunstancias habían estado represadas durante un largo año.

Precisamente, en esas circunstancias, el proceso de endoculturación dentro de los propios límites culturales con contenidos específicos se tornaba en una realidad. A través de esas actividades las nuevas generaciones se "educaban" en sus respectivos códigos culturales; siempre se encontraba algún contingente social que tomaba la posta, garantizando de ese modo la permanencia de los contenidos culturales propios y característicos de cada uno de los colectivos sociales involucrados en estos procesos. Hasta ese momento el proceso migratorio que generaba una serie de cambios en varios aspectos, no tenía una connotación radicalizada de ente desestructurante de las manifestaciones culturales.

Últimos sucesos históricos y su impacto en la cultura.

El estado de cosas analizado en la sección anterior de este trabajo, con algunos altibajos, permaneció por algunas décadas como una constante provincial. El ritmo de la vida, las actividades socio productivas y el movimiento cultural, de forma general, no presentaban grandes

cambios. Pero, la situación descrita súbitamente fue alterada por una serie de acontecimientos que sin lugar a dudas cambiaron por completo el libreto bajo el cual había venido viviendo la provincia.

En primer lugar el acelerado ritmo de organización y militancia política del sector indígena y campesino de la provincia que tuvo su estallido en los levantamientos indígenas a nivel nacional en 1990 (Federación de Estudiantes, 1990), se convirtió en un hecho trascendental que alteró de forma notoria el “antiguo régimen”⁵. Los indios que históricamente siempre fueron descartados de cualquier consideración en el convivir social y político de la realidad de Chimborazo, por fuerza de las circunstancias, tuvieron que ser tomados en cuenta, no como “comparsas” que acompañaban a los procesos que vinieron, sino como auténticos actores sociales con “voz y voto” a nivel de la toma de decisiones. Esta coyuntura histórica iba a tener una

serie de repercusiones en muchos órdenes de la vida provincial, puesto que, desde la posición de indios invisibilizados por los otros segmentos sociales provinciales, pasaron a tener plena presencia en el convivir cotidiano. Como era de esperarse, un verdadero renacimiento de sus prácticas culturales se puso en marcha, no solo desde una dimensión conceptual, sino en la praxis misma. Un proceso de re-adquisición de contenidos culturales fue y sigue siendo una de las características que se viven dentro de la provincia de Chimborazo. Algunas de las prestaciones culturales que se dieron a partir de esos sucesos históricos, y que fueron asumidas por ellos, correspondían a la cultura popular, cuyos principales protagonistas, como ya señalamos anteriormente, eran los mestizos.

Paralelamente al proceso señalado, también se puso en marcha una “reconquista territorial”, la cual fue ejerciendo una presión considerable

5 Desde la época de la gestión misionera de Monseñor Leonidas Proaño y su grupo de apoyo, el nivel de organización y activismo de los indígenas se fue acentuando y tomando fuerza. Del mismo modo, aunque con características diferentes, el movimiento indígena evangélico también se constituyó en una fuerza aglutinadora que demandaba reivindicaciones y comenzaba a tener poder político en el contexto provincial y nacional.

en su empeño de reconquista, la cual tuvo como resultado el que un sinnúmero de pueblos donde vivía una población mestiza generalmente pauperizada, sean abandonados físicamente, y cuando este fenómeno no sucedió, dichas poblaciones, en función de las nuevas reglas del juego, tuvieron que subordinarse a los indígenas. Como podrá apreciarse, este proceso produjo enormes derivaciones de cara a las manifestaciones culturales, ya que, los préstamos en los contenidos, la refuncionalización de los mismos y el



proceso de hibridación cultural, en el sentido utilizado por Canclini (1974), pasaron a ser la tendencia generalizada.

Dadas las circunstancias anotadas, en los momentos actuales, se torna muy difícil demarcar los ámbitos de lo “propio y de lo ajeno” en términos de expresiones culturales. Uno de los mayores agravantes de este proceso es que se pierde el referente contextual en el cual se dan los fenómenos culturales, con lo cual varias manifestaciones de la cultura se reducen exclusivamente a aspectos performativos, vaciados del referente explícito que los originó. Este fenómeno se opera tanto en los grupos indígenas, así como también en los mestizos, lo cual, en última instancia va minando una identidad cultural, que en algún momento si estaba presente, y que ahora ha sido reducida a formas, vaciadas de contenido.

En segundo lugar, otro de los acontecimientos que tuvo un profundo impacto en todos los órdenes, a nivel provincial, ha sido el proceso migratorio, el cual, en el caso de la provincia de Chimborazo, adquiere una serie de matices de muy variada

índole, los mismos que produjeron una serie de resultados diferenciados. Dentro de ellos hay que destacar la migración intraprovincial desde las áreas rurales hacia las cabeceras provinciales, concretamente hacia la ciudad de Riobamba. Contingentes poblacionales tanto mestizos como indígenas, en cantidades significativas, se trasladaron a dicha ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida. Por otro lado, y como ya lo mencionamos anteriormente, algunos pueblos de “frontera” que marcaban la división física entre lo rural y lo urbano, y que eran habitados por población mestiza, fueron abandonados, dando lugar a que sus antiguos residentes, los indígenas, tomaran posesión de dichos lugares. Otro destino de la migración, el mismo que sigue un viejo patrón, es la movilización que se realiza hacia otros lugares del país, de preferencia a las ciudades de Guayaquil y Quito, así como también a puntos específicos de la amazonía ecuatoriana, y también de la costa. Finalmente, y teniendo como antecedente la grave crisis económica que vive el país, en estos últimos cinco años se ha producido una migración hacia el exterior, pero en magnitudes tan grandes que es público y notorio el des-

poblamiento de grandes áreas provinciales.

Por el enorme impacto de este proceso, en las líneas que vienen a continuación nos vamos a referir a este fenómeno, destacando el gran impacto que él ha tenido en referencia a las manifestaciones de naturaleza cultural, impacto que en esta ocasión ha producido resultados distintos a los que anteriormente se habían dado con la ocurrencia de otros procesos migratorios que también tuvieron como escenario a la provincia de Chimborazo.

Como lo hemos venido mencionando varias veces a lo largo de este artículo, el territorio correspondiente a la provincia de Chimborazo ha sido el escenario de una serie de procesos migratorios, para eso contribuyó de forma significativa la centralidad espacial de la provincia que permitía vincular a las regiones sierra y litoral del país. La novedad del nuevo proceso migratorio que vive Chimborazo, estriba en el hecho de que los migrantes (hombres y mujeres en edades productivas), abandonan el país, por largos períodos, sin la esperanza cierta de retornar, lo que ha dado como conse-

cuencia el que muchas poblaciones, desde parroquias rurales hasta cabeceras parroquiales y cantonales, se hayan quedado casi vacías, o que, en el mejor de los casos, en ellas solo permanezcan personas de edad muy avanzada, quienes se han hecho cargo de niños de corta edad que no han podido migrar con sus padres.

Estos hechos han cortado los referentes culturales, y el natural proceso de transmisión de los contenidos culturales que tradicionalmente eran responsabilidad de la familia, al no existir ésta, o al estar seriamente afectada en su composición interna, los procesos de creación y recreación cultural no se pueden dar, o si se dan, se los dan de forma distorsionada. Habrá que recordarse que los conglomerados de migrantes, generalmente pertenecen, en su mayoría a estratos poblaciones catalogados como mestizos de clase media, quienes, generalmente se adscribían de forma directa a planteamientos culturales correspondientes a una cultura popular, de allí que esta manifestación cultural es la que se ha visto más afectada por los procesos señalados.

Es sintomático, y quizás hasta patético el encontrarse con un sinnúmero de segmentos sociales en donde no solamente en el sentido literal de la palabra, no hay gente más allá que unos pocos niños y ancianos, sino que el proceso de transmisión cultural, por las condiciones enunciadas, se ve suspendido. Más aún, cuando a propósito de las fiestas patronales se produce el retorno de los migrantes a la “patria chica”, los festejos que se organizan representan un curioso mosaico de elementos culturales de los más distintos orígenes, pero que obviamente no solo que han cambiado su formato tradicional, sino que comienzan a vaciarse de contenido. Para solo citar un ejemplo, en las fiestas patronales de la población de Guasuntos (nos referimos a las del año 2003) en el cantón Alausí, que en el pasado fueron una de las celebraciones más importantes de la región, pudimos constatar que la fiesta había cambiado drásticamente no solo de forma, sino de orientación. Las comparsas que daban inicio a las festividades estaban integradas por disfrazados engalanados en la más tradicional usanza de los “cowboys” norteamericanos, inclusive a uno de los carros alegóricos preparados para el efecto

se lo había cobijado con una bandera norteamericana que obviamente nada tenía que ver con el contexto de la fiesta...

Por otro lado, seguían habiendo otras comparsas con disfrazados que recreaban la vida del campo e inclusive la rica variedad étnica de la zona, pero cuando indagamos a los integrantes de dichas comparsas el porqué estaban vestidos así, no obtuvimos respuestas aclaratorias, a lo más se nos informó que así se había hecho siempre, y nada más. Se hacía muy claro que la mayor preocupación de los participantes, en la mayoría de los casos, solamente tenía que ver con el aspecto performativo y lúdico de la fiesta, pero que los códigos culturales habían cambiado de forma drástica⁶.

Continuando con nuestra referencia a la fiesta de Guasuntos, durante los momentos previos a la realización de las corridas de “toros de

pueblo”, algunos de los priostes de la fiesta, irrumpieron en la plaza construida para el efecto, y con sus vehículos “dieron una vuelta al ruedo” al mismo tiempo que desde ellos lanzaban cajas de vino y sangría a los palcos de los asistentes. Esta demostración de poderío económico también constituía una reforma radical en relación con los tiempos pasados, en donde este acto no tenía lugar.

Durante la tarde, y cuando la “fiesta ya se había prendido”, advertimos que en una de las esquinas de la plazoleta frente a la iglesia, espacio central de la fiesta, se había acondicionado un patio de una casa como un bar en donde los migrantes jóvenes que había retornado al pueblo, bailaban a los acordes de ritmos como el rap, reggae, rock, al tiempo consumían bebidas que se podrían encontrar en cualquier bar del mundo. Se hacía manifiesto el hecho de que Guasuntos para ellos representaba exclusivamente un escenario físico,

6 No se pretende plantear el tema de que las manifestaciones culturales no pueden cambiar, como todos sabemos la cultura es un ente absolutamente dinámico, lo que tratamos de comunicar es el hecho de que los procesos migratorios han actuado en un doble nivel: como agentes desestructurantes de los contenidos culturales, por un lado, y como “donadores” de contenidos que nada tienen que ver con el contexto en el cual se dan las manifestaciones culturales tradicionales, por otro.

pero que a nivel cultural no les decía absolutamente nada, o viéndolo desde otro punto de vista, estas personas no podían repetir códigos de comportamiento tradicionales por cuanto nunca los habían aprendido. Se hacía explícito el hecho de que existía una profunda brecha en cuanto a contenidos culturales a nivel generacional, fenómeno que había sido motivado por la gran intensidad del proceso migratorio operado en la provincia, así como por sus peculiaridades.



Si este tipo de transformaciones y pérdidas de naturaleza cultural se operan en relación con manifestaciones culturales públicas, que se suponen conocidas por todos, ya nos podemos imaginar qué es lo que está sucediendo con otras expresiones como la tradición oral, las actividades lúdicas, la religiosidad popular, etc. para solo citar a unas cuantas. Todas ellas están en un verdadero proceso de desaparición, ya que no hay contingentes poblacionales con quienes se pueda dar el proceso de continuidad cultural. Los actores sociales o han salido del país, o simplemente no están asumiendo su rol de ser creadores y recreadores de planteamientos culturales tradicionales.

Tenemos la idea que las características de este último proceso migratorio operado en la provincia, a diferencia de los anteriores, no ha permitido la emergencia de nuevas formas culturales, o la continuidad de las anteriores, sino que se ha constituido en un activo agente desestructurante de lo anteriormente existente, con el agravante que no se ha planteado una propuesta cultural nueva. Se replican, sin “beneficio de inventario”, aspectos fenoménicos

de culturas foráneas, a las cuales también se las ha descontextualizado, con lo cual han perdido su significado original. Por todo lo acotado en esta región se vive en un verdadero limbo cultural, frente al cual no se tiene certeza en relación con las proyecciones que de él se derivarán a futuro. Finalmente, es menester dejar sentado el hecho que los actores primados del último “boon” migratorio han sido o poblaciones cuya membresía étnico cultural es de naturaleza mestiza, o poblaciones originalmente indígenas quienes a través del proceso de mestizaje se ubicaron en una clase media baja. Curiosamente uno y otro colectivo social de los nombrados históricamente han sido los partícipes de la cultura popular, la cual, precisamente ha sido la más afectada por el proceso analizado.

Conclusiones

- El panorama cultural en la provincia de Chimborazo históricamente ha sido muy complejo, debido a los múltiples intercambios y refuncionalizaciones de sus contenidos, proceso que se

ha dado entre los distintos conglomerados étnicos y sociales existentes en la provincia.

- La centralidad espacial de la provincia de Chimborazo contribuyó a que diversos matices culturales, de distintas procedencias, enriquecieran y complejizaran el ámbito de las manifestaciones culturales dentro de esta región.
- La tradicionalmente rígida estructura social existente en Chimborazo no se constituyó en un obstáculo para que se hayan dado una serie de intercambios culturales entre dichos segmentos societarios, éstos se han dado a tal punto que no es tarea fácil distinguir la procedencia original de ciertas manifestaciones culturales, que en varios casos han sido apropiadas por colectivos sociales distintos del lugar donde esas manifestaciones se originaron.
- Los flujos migratorios intraprovinciales o hacia otras regiones del país han sido comunes dentro de la historia provincial, dichos procesos pese a constituir elementos de cambio cultural,

no se constituyeron en obstáculos para la continuidad de dichas manifestaciones, con ciertas adiciones u otros contenidos.

- El último proceso migratorio que se ha operado en la provincia de Chimborazo, y que ha tenido como destino el exterior, por sus características y proporciones, ha causado un tremendo despoblamiento a nivel cantonal y parroquial, el mismo que, a su vez, ha incidido de forma direc-



ta en la desestructuración de los contenidos culturales, especialmente los relativos a la cultura popular. Por el fenómeno analizado se advierte que el natural proceso de trasmisión de los contenidos culturales a través de la tradición oral, simplemente ya no es posible darse.

- Por el fenómeno anteriormente mencionado, en la realidad cultural provincial se observa que, muchas de las manifestaciones culturales han quedado reducidas a aspectos fenoménicos, o a externalidades que se ocupan especialmente de los aspectos performativos, pero que han sido vaciadas de contenidos.
- Por el ritmo acelerado en el cual se han producido los cambios, los colectivos sociales que están inmersos en ellos, no han podido reemplazar sus contenidos culturales, con elementos de otras culturas, concretándose a recrear formas culturales estereotipadas, que no van más allá de las formas.

Bibliografía

Almeida, José (coordinador)

1995 *Identidades Indias en el Ecuador Contemporáneo*. Cayambe: Abya Yala.

Anónimo

n/d *Historia del Ferrocarril Trasandino*. N/d.

Barth, Fredrik

1976 *Ethnic Groups and Boundaries*. Boston: Little Brown Company.

Federación de Estudiantes Politécnicos

1990 *Levantamiento Indígena: Documentos y Testimonios*. Quito: Fepe.

García Canclini, Néstor

1974 *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. México: Editorial Grijalbo.

Naranjo Villavicencio, Marcelo (coordinador)

1989 *La cultura popular en el Ecuador. Tomo V. Imbabura*. Cuenca, CIDAP.

Quintero, Rafael; y Erika Silva

1995 *Ecuador: una Nación en Ciernes. Tomo III*. Quito: Editorial Universitaria.

Vokral, Edita

1996 “La instauración del orden: las coplas de carnaval y su ambiente social”, en Peter Baumann, editor. *Cosmología y Música en los Andes*. Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. 417-429. ■